

José Luis y Silvia Cinali

Las aventuras de Pecos & Pina

ILUSTRACIONES DANIELA TOURN

3



Cinalli, José Luis

Las aventuras de Pecos y Pina 3/ José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli. - 1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2020.
95 p. ; 11 x 16 cm.

ISBN 978-987-3807-74-9

1. Educación Religiosa. 2. Cristianismo. 3. Espiritualidad. I. Cinalli, Silvia de II. Título
CDD 268.432

AUTORES
JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

1RA EDICIÓN. 2020
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO CORRESPONDIENTE A LA LEY N° 11.723

ILUSTRACIONES Y TAPA
DANIELA TOURN

ISBN 978-987-3807-74-9

COMPAGINACIÓN
DENIS LÓPEZ

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN
PLACERES PERFECTOS

AV. CASTELLI 314 – RESISTENCIA
CÓDIGO POSTAL 3500 – CHACO – ARGENTINA
TEL/FAX: +54 (0362) 443-8000

E-MAIL: INFO@PLACERESPERFECTOS.COM.AR
SÍTIO WEB: WWW.PLACERESPERFECTOS.COM.AR

FACEBOOK: PLACERESPERFECTOS
FACEBOOK: JLCINALLI



www.placeresperfectos.com.ar

INDICE

<i>La difícil tarea de ofrendar</i>	5
<i>La enseñanza había sido dada</i>	17
<i>La realidad espiritual detrás del dinero</i>	36
<i>La culpa es del kioskero</i>	50
<i>Adoración que cuesta</i>	64
<i>Es hora de cambiar</i>	80



- La difícil tarea de ofrendar. -

Era domingo. Marta, Pina y Pecos disfrutaban de la reunión en la iglesia. Era justo el momento en el que preparaban las ofrendas para adorar al Señor y, todo hubiera transcurrido como habitualmente sucedía si no fuera por lo que hizo Pina.



Marta recibió la canasta de las ofrendas, colocó la suya y cuando se dispuso a entregársela a Pecos que estaba hacia la derecha después de su hermanita, de repente Pina asió con fuerza la canasta y la acomodó en su regazo.



Acto seguido, metió sus dos manos abiertas en las ofrendas, tomó todo lo que pudo del dinero que los hermanos habían colocado para el Señor, bajó la cabeza, susurró una corta oración y, con una enorme sonrisa, colocó nuevamente todo el dinero en la canasta. Luego se la pasó a Pecos.



Pecos estaba rojo de la vergüenza y enojado con Pina por tomar el dinero de las ofrendas. No quería avergonzarla públicamente mientras toda la iglesia permanecía en silencio. Prefirió callar y posponer la charla para cuando retornaran a la casa. Pina parecía más feliz que de costumbre. Regresaron al hogar con Marta adorando al Señor entre cantos y risas.



Apenas llegaron Pina le contó a su mami el culto con lujo de detalles. Pecos no pudo hablar acerca de lo sucedido.



Al día siguiente, camino al colegio, Pecos preguntó:

Pecos: ¿Qué hiciste ayer con el canasto de las ofrendas? ¡Casi me desmayo del susto cuando vi que sacaste con las dos manos parte del dinero que los hermanos ofrendaban al Señor! Nunca antes hiciste cosa semejante. ¿Qué se te paso por la cabeza? Tuve miedo que te quedaras con ese dinero.

Pina: ¿Pensaste que iba a robarle al Señor las ofrendas? Eso sería un gran pecado de tu parte, ¿cómo podés pensar algo tan feo de mí?



Pecos: Pero Pina, ¿cómo vas a sacar del dinero que otros le dieron al Señor con esfuerzo y devoción?

Pina: Jamás haría algo malo. Pero el pastor viene enseñando que ofrendar es adorar y que el uso que hacemos del dinero refleja cuánto amamos a Dios. ¿Cómo puedo adorarlo si yo no tengo nada para dar? Como esa canasta tenía mucho dinero, yo tomé bastante, oré, se lo entregué al Señor y así también ofrendé como los demás.



Pecos: ¡Nooo! ¿No me vas a decir que crees que eso es tu ofrenda? ¡Era la ofrenda de la gente! Vos tomaste de lo que ya estaba en las ofrendas. Eso no se hace.

Pina: Lo que importa es la intención que yo tenía para dar. No me quedé con nada, lo entregué todo.

Pecos: No basta con la intención, tenés que ofender. A propósito, ¿pensaste en quedarte con algo?



Pina: No, no. ¡¿Cómo me voy a quedar con las ofrendas?! ¿Pero cómo querés que ofrende si yo no ten-go pla-ta?

Pecos: ¿Cómo que no tenés plata? Claro que tenés.

Pina bastante ofuscada dijo:

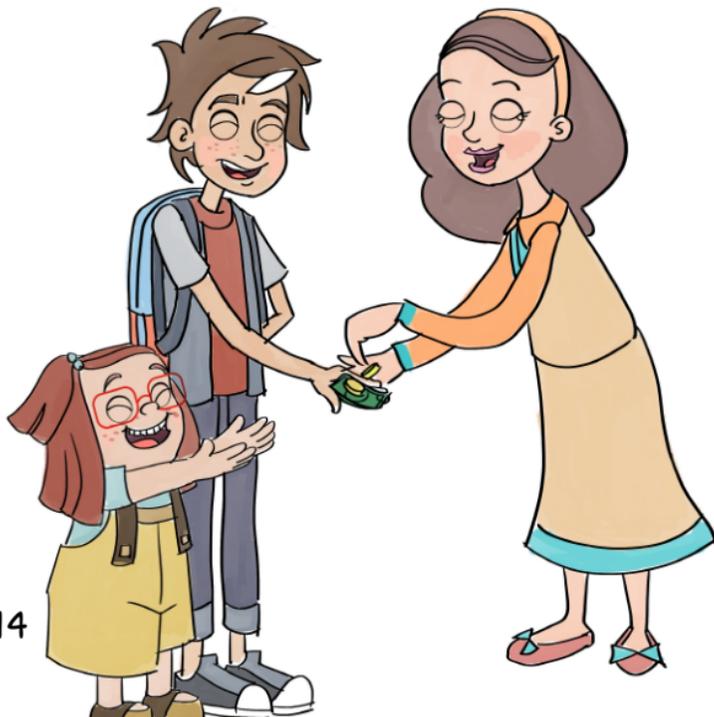
Pina: ¿Dónde tengo plata que no estoy enterada?



Pecos: Mamá nos da todos los días dinero para la merienda del colegio.

Pina: : Ahhh bueno, ¡pero ese es “mi dinero” para “mis golosinas”!

Pecos: De eso que Dios te permite administrar tenés que sacar para las ofrendas.



Pina francamente enojada dijo:

Pina: Si cada vez que voy al kiosco me falta plata para comprar todo lo que quiero, ¿qué pasará si doy una ofrenda? Me va a quedar menos plata para comprar cosas dulces. ¡Ya siento el sabor amargo por tu culpa! ¿Cómo me va a hacer esto Dios? Él no necesita “mi dinero” si la Biblia dice que es dueño del oro y de la plata. ¿Para qué quiere la mía? ¿Para qué quiere Dios mis golosinas? Porque mi dinero se transforma en golosinas y esas golosinas se transforman en alegría. Dios debe querer que yo esté muy feliz y siempre alegre. Entonces no va a querer que coma menos golosinas.



Pecos escucha todos los argumentos de su hermana y cómo trata de justificar el porqué no puede ni podrá darle ofrendas al Señor.

Pecos: Tenés que aprender a ofrendar para demostrarle a Dios que Él es más importante que tus golosinas.

Pina: Vos sí que tenés la capacidad para arruinarme el día.

Cuando están a punto de separarse para ir cada uno a su aula, Pecos insiste con voz seria:

Pecos: Tenés que ofrendar porque Deuteronomio 14:23 dice: "... así aprenderás a temer al Señor tu Dios", BAD.



- La enseñanza había sido dada. -

Llegó el siguiente domingo. Marta, Pina y Pecos disfrutaban de la reunión en la iglesia. En el momento de las ofrendas Pecos esperaba la reacción de Pina ahora que él le había enseñado a administrar el dinero de la merienda.



Marta recibió la canasta y colocó su ofrenda. Cuando intentó entregársela a Pina, dado el antecedente de la semana anterior, ella parecía distraída y se negaba a devolverle la atención o tomar el canasto de las ofrendas. Pecos la tocó suavemente en el hombro:





Pecos: Te toca ofrendar hermanita.

Pina: No tengo siquiera una pequeña monedita. ¿Me darías algo para adorar al Señor? Su pedido tan sincero hizo imposible que Pecos se negara. Así que tomó parte de su ofrenda y se la dio a Pina.

Pecos: Tuviste una semana completa para ahorrar de tu merienda. ¿Qué pasó Pina?

Pina: pst (para hacer silencio). Ahora no puedo hablar porque sería una deshonra a Dios. ¡Vinimos a adorarlo y eso vamos a hacer!

Pecos: Está bien, tenés razón, pero no creas que voy a olvidarme del asunto.



Al siguiente día, camino al colegio, Pecos recordó la situación del día anterior:

Pecos: Te dije que no iba a olvidarme. Quiero preguntarte, ¿por qué no separaste una ofrenda?



Pina: ¡Ya te dije, pero parece que se te olvidó! Cada vez que voy al kiosco me falta plata. Pregunto los precios una y otra vez, pero al final tengo que dejar muchas cosas porque el dinero no me alcanza. El problema es que mi estómago es más grande que mi billetera. Siento mucha tristeza cuando el kiosquero guarda en los estantes lo que no pude comprar. ¿Cómo voy a darle una ofrenda a Dios si no me alcanza para mis propias “necesidades”?



Pecos: Las golosinas no son “necesidades”, son gustos. ¡Podés vivir sin golosinas!

Pina: ¡Estás muy equivocado! Yo me alimento con cosas dulces. Ese dinero tengo que usarlo para a-li-men-tar-me. ¡Imaginate que una mañana me sienta mareada y con pocas fuerzas porque no pude tomar el desayuno!



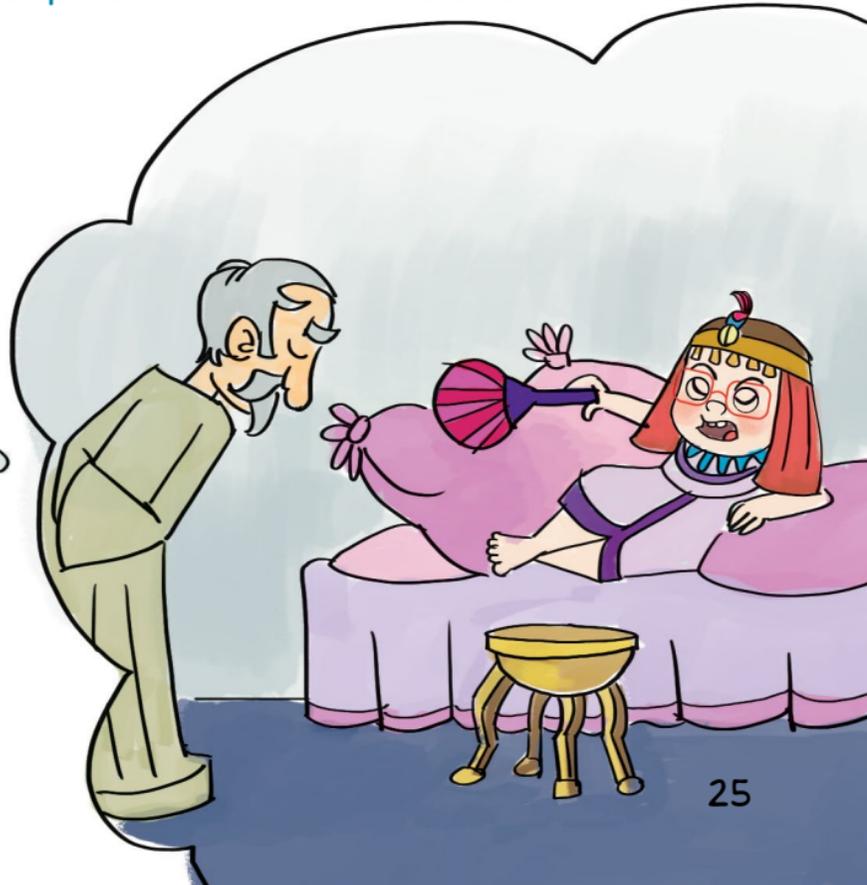
Pecos: No digas eso porque mamá siempre nos prepara el desayuno. Ese dinero es para la merienda y vos te comprás muchas cosas. Podés hacer algo de menos; por ejemplo podrías comprar la mitad y darle el resto al Señor.

Pina: ¿La mitad? No Pecos, vos estás muy mal. ¿Privarme de la alegría que me dan las cosas dulces? Dios sabe que yo lo amo y quiero ofrendar, pero el dinero no me alcanza. Si tuviera más dinero estoy segura que podría ofrendar.



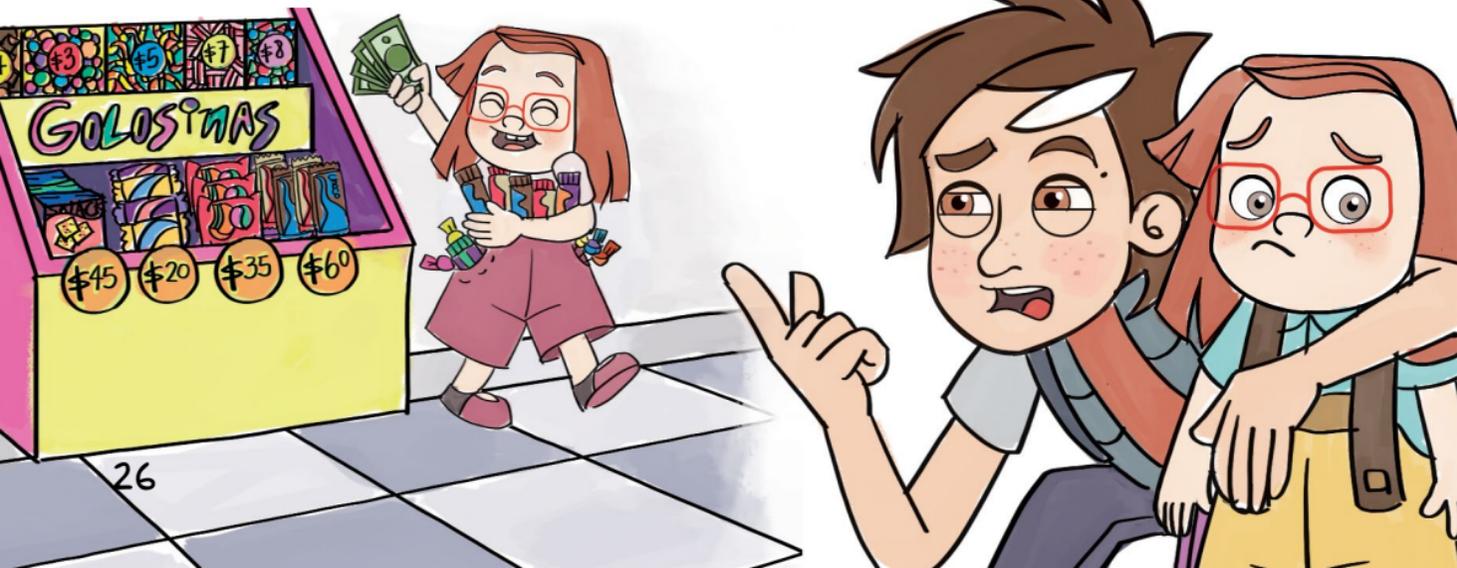
Pecos: ¿Esa es tu visión? ¿Crees que si tuvieras más dinero solucionarías tus problemas?

Pina: De-fi-ni-ti-va-men-te.



Pecos: ¿Ahh sí? ¿Por qué no pensamos juntos? Vos dijiste que te falta dinero para comprar todo lo que quisieras. Lo más probable es que si tuvieras más dinero comprarías más golosinas y tampoco te alcanzaría para ofrendar. ¿Te pusiste a pensar en eso?

Pina: Es verdad, probablemente sentiría la tentación de comprar alguna golosina nueva o dos de las que más me gustan, pero al fin y al cabo: ¿para qué necesita Dios 'mi dinero' si Él tiene todo el oro y la plata? ¿Con que vaya al culto no alcanza?





Pecos: Hermanita, Dios no necesita “tu dinero” sino que espera que con aquello que es importante para ti lo puedas adorar a Él. Veo que a pesar de ser muy inteligente no querés entender la relación entre el dinero y la adoración.

Pina: ¿Por qué decís eso?

Pecos: Porque el pastor citó el texto bíblico de Hageo 2:8 para explicar la actitud al dar. Jamás podemos asumir que lo que tenemos es nuestro porque todo proviene de Dios. Al darle parte de lo que Él nos da reconocemos su generosidad y demostramos que no amamos al dinero ni a las cosas que podemos conseguir más de lo que lo amamos a Él.



Pina: Yo jamás amaría al dinero, pero disfruto de las cosas que puedo comprar con él. ¡El dinero sirve para todo! Puedo comer bombones, comprar galletitas, revistas, heladitos; todo lo que me gusta se consigue solo si tengo dinero.

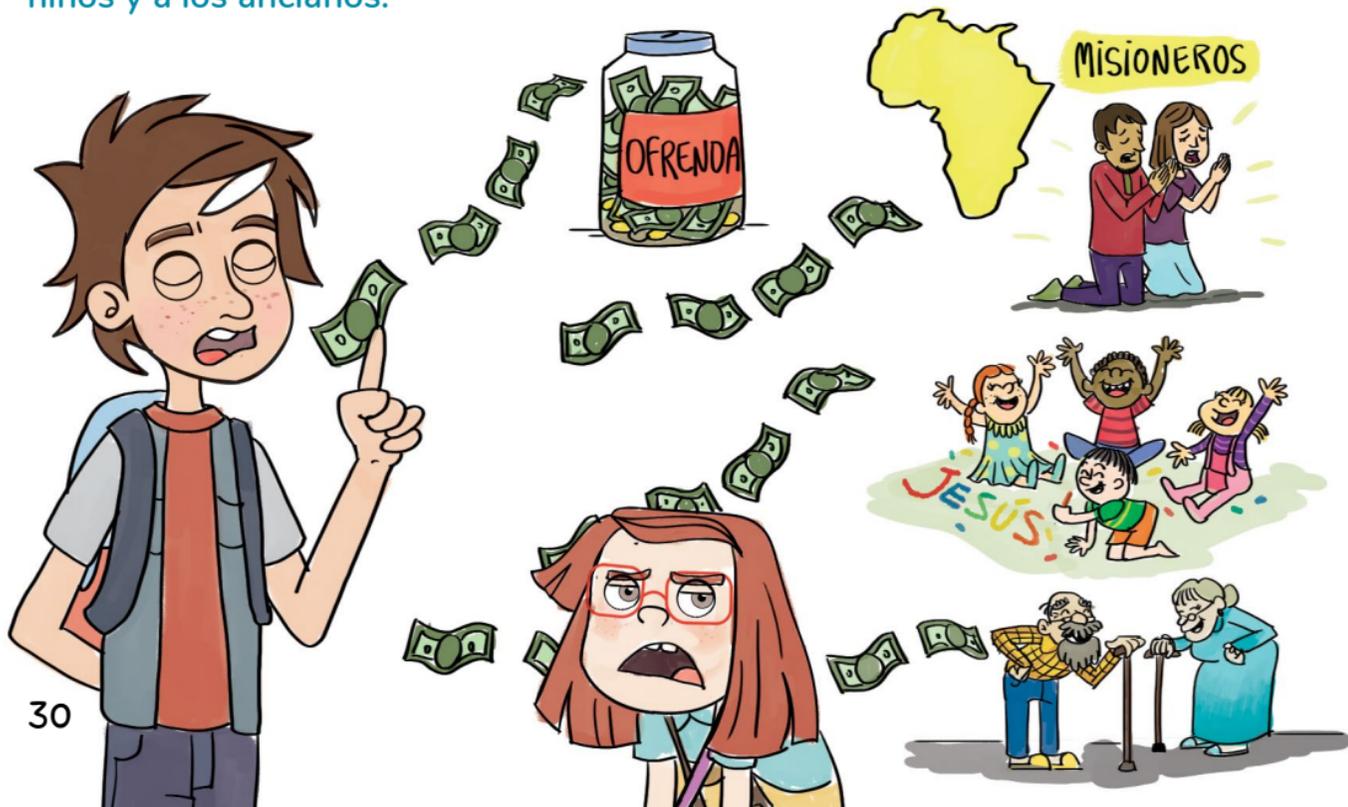


Pecos: Justamente esa es la razón por la que la gente ama el dinero y está dispuesta a hacer muchos sacrificios con tal de tener un poco más.

Pina: Pero Pecos, todos queremos más dinero porque si tenemos más dinero podemos comprar más, divertirnos mucho y hacer infinidad de cosas. ¿A quién no le gustaría tener más dinero? Yo me compraría muchas golosinas riquísimas. ¿A vos no te gustaría tener más dinero?



Pecos: ¡Claro que sí Pina! A mí me gustaría tener más dinero pero no para comprar cosas dulces sino para ofrendar más, ayudar a los misioneros, al hogar de niños y a los ancianos.



Pina: El problema que tengo con vos, querido hermanito, es tu espiritualidad. Estás muy consagrado al Señor para una pecadora como yo.

Pecos: No trates de justificar tu egoísmo haciéndome cumplidos. No se trata de mi espiritualidad sino de tu resistencia a obedecer a Dios. Yo aprendí que el dinero es importante, por eso tiene que servir para propósitos importantes.



Pina: Te pregunto: ¿si tuvieras más dinero no te comprarías zapatillas nuevas, un celular o un reloj con ochocientas funciones? Existen tantas cosas nuevas que si todos los días compráramos una no nos alcanzaría 1.000 años para probar todo, ¿no te parece divertido?



Pecos: Claro que no. Al principio parece divertido, pero las cosas jamás te darán paz completa o felicidad permanente. En cambio, tengas o no dinero, si buscas al Señor Él sí te dará paz al corazón y alegría a tu alma. Las cosas nos alegran un ratito, pero la vida es mucho más importante que el consumismo.



Pina: ¿"Consu" qué?

Pecos: Consumismo dije. Es el deseo por comprar y comprar. Se gastan millones en publicidades que te hacen pensar que estarás satisfecho y tendrás felicidad si compras tal o cual producto. Detrás del dinero existe una realidad espiritual.



Pina: ¿Una realidad espiritual detrás del dinero? ¿Cómo es eso?

Pina abrió grandes los ojos al momento que llegaban al colegio. La pregunta quedó flotando en el aire y Pecos dijo:

Pecos: Te propongo que mañana estudiemos el tema, ¿te parece?

Pina: No estoy segura de querer, pero te conozco y sé que igual me vas a enseñar.



- La realidad espiritual detrás del dinero. -

A la mañana siguiente, Pecos apareció en el comedor con su Biblia mientras Pina desayunaba abundantemente.

Pecos: ¿Puedo interrumpir tu desayuno?



Pina: ¿Acaso no lo interrumpiste?

Pecos: Todavía no, solo te pregunto.

Pina: Ayyy, ayyy hermanito. Venís con la Biblia, ¿para qué va a ser? Empecemos de una vez.



Pecos: Ayer te dije que detrás del dinero existe una realidad espiritual. El dinero es poderoso y quiere que vivas para servirlo, pero Dios también es poderoso y quiere que vivas para servirlo. Por eso Jesús dijo: "... No se puede servir a Dios y al dinero", Mateo 6:24, NTV. ¿A quién vas a servir Pina?

Pina: Jamás imaginé que se podía servir a un papelito. Si el dinero es papel, ¿cómo voy a servirlo?



Pecos: El dinero te permite hacer muchas cosas y, si tu corazón no pertenece a Dios, pronto el dinero será tu dios. Trabajarás solo para tener más dinero, no para ayudar a los demás o desarrollar tu vocación sino para ganar más y más.

Cuando el dinero es el que manda hasta harás cosas feas o dejarás de hacer cosas lindas, todo por dinero.



Pina: ¡Qué cosas horribles! Yo jamás haría algo por dinero o dejaría de hacer algo por dinero.

Pecos: Muchas personas que estafan, engañan, traicionan o roban lo hacen para conseguir dinero. Otros, con tal de ganar más descuidan la familia, el descanso y la salud.

ESTAFÉ A MI MEJOR
AMIGO SOLO POR
SERVIRTE SEÑOR



Finalmente están los que se endeudan hasta perder la paz. Los que tienen mucho no quieren perder lo que ganaron y andan desconfiando de todos alrededor. Los que tienen poco se sienten infelices porque creen que alguien les robó lo que debería ser de ellos y por eso viven envidiando, criticando y odiando.



Pina: Ay Pecos, por la manera que hablás parece que el dinero es el responsable de todos los males.

Pecos: En realidad de casi todos. Pero no es el dinero el responsable, sino el amor al dinero. Por eso Pablo dijo en 1ª Timoteo 6:10: "... todos los males comienzan cuando solo se piensa en el dinero. Por el deseo de amontonarlo, muchos se olvidaron de obedecer a Dios...", BLS. En otra versión dice: "... el amor al dinero es la raíz de toda clase de mal...", NTV.



Pina: ¿Todo eso dice la Biblia del dinero? Yo pensaba que solo hablaba de Dios. Parece que Dios está interesado también en cómo usamos el dinero.

Pecos: ¡Claro Pinita! Dios quiere bendecirnos en todas las áreas, por eso nos enseña cómo emplear bien cada recurso.

Entonces, ¿ya te diste cuenta que Dios quiere que usemos el dinero sin que se apodere de nuestro corazón?



Pina: Me parece que te estás confundiendo hermanito. Yo jamás pienso en el dinero sino en cómo gastarlo. Quiero más, mucho más; no para amontonar sino para comprar.

Pecos: Ahora querés más golosinas, pero después vas a querer otras cosas.



Pecos: El dinero te puede llevar a muchos pecados, errores y malas decisiones si no aprendés a usarlo con sabiduría. Por eso cuando ofrendamos le decimos al Señor que él nos importa, porque le damos algo que nos cuesta ganar y nos brinda ciertos beneficios. Adoramos a Dios y compartimos con nuestros hermanos de lo que tenemos.



Pina: Entonces estoy en el horno porque todo el tiempo quiero más golosinas y, para eso, necesito más dinero.

Pecos: ¿Lo ves? Recién me dijiste que jamás harías algo por dinero o dejarías de hacer algo por dinero, pero no ofrendás para gastar en golosinas. Hacés lo que no tenés que hacer, es decir gastarte todo; y no hacés lo que sí tenés que hacer, es decir adorar al Señor con tus ofrendas.



Pina: Pero son “mis necesidades”.

Pecos: Vos sabés que las golosinas no son “necesidades” y si ahora te justificás con esto, lo seguirás haciendo con cada cosa que te llame la atención a lo largo de toda tu vida.

Pina: ¿No te parece que estás exagerando? Es solo el dinero para golosinas.



Pecos: ¡Claro que no! Jesús dijo: “El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante”, Lucas 16:10, Jer 2001. ¡Es hora de que aprendas a adorar al Señor también con tu dinero!



Pina: ¡Está bien, Pecos! ¡Entendí muy bien! ¡Yo te voy a demostrar que estás equivocado acerca de mí! Yo puedo ofrendar si quiero y también puedo comer menos golosinas, ¡para que lo sepas!

Y mientras masticaba el último bocado del tercer sándwich del desayuno se levantó de la silla ofuscada por la insistencia de su hermano.



- La culpa es del kiosquero. -

Pina sabía que Pecos estaría atento a lo que ella haría en el momento de las ofrendas. Recordaba el incidente pasado y se reprochaba una y otra vez: “¡Esto me pasa por actuar sin pensar! ¿Quién me manda a tomar el dinero de la canasta de las ofrendas? ¡Capaz que los hermanos creyeron que iba a robarlo! ¡Qué vergüenza! ¡Tengo que esforzarme para llevar una ofrenda este próximo domingo! De eso modo Pecos verá que yo no sirvo al dinero sino al Señor”.



Desde ese día Pina se propuso guardar parte del dinero que su mamá le daba para la merienda a fin de tener lo suficiente para ofrendar. Sin embargo, su decisión duró poco tiempo. El primer conflicto lo tuvo el lunes en el kiosco.



Pina: ¿Hacen rebajas a las clientas más antiguas y fieles?

Kiosquero: Todo está rebajado para que puedas disfrutar de muchas golosinas.

Pina: Pero me tiene que sobrar plata.

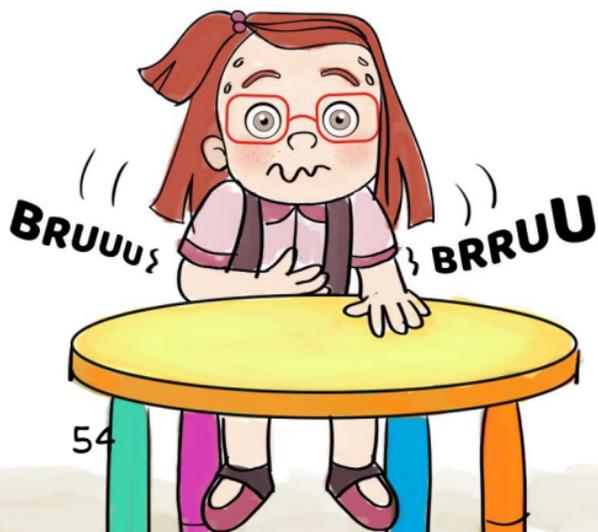
Kiosquero: Eso sería un milagro.



Pina sumó y restó varias veces. Preguntó precios y volvió a pedir una rebaja. Ante la negativa del kiosquero tomó unas pocas cosas y guardó algunas monedas en su bolsillo.



El día martes ocurrió algo similar, solo que sentía que el hambre crecía al no comer todas las golosinas que quería.
Finalmente, el viernes, se gastó todo el dinero que había guardado los días anteriores.



Cuando llegó el domingo no tenía nada para ofrendar. Entonces pensó en quedarse en casa y le diría a su mamá que le dolía la cabeza. Pero después decidió ir al templo sin mencionar el asunto de la ofrenda. Haría como que se había olvidado. Estaba convencida que en la semana siguiente podría ahorrar mucho más que la anterior. Le demostraría a Pecos que era capaz de controlar sus impulsos guardando una parte de su dinero para ofrendarlo a Dios.

En el culto, en el momento de las ofrendas:

Pecos: ¿Y tu ofrenda Pina?

Pina: No la traje, pero la semana que viene traigo las dos. La que corresponde a este domingo y al siguiente.



Pecos prefirió callar porque Pina lo dijo con mucha seguridad, como si todo estuviera planeado. El lunes comenzó siendo igual a la semana anterior. Pina se quedó con unas monedas, aunque el viernes terminó gastando todo lo que había ahorrado en la semana. Se dio cuenta que no tendría para la ofrenda y decidió confesárselo a su hermano.



Pina amaneció el sábado con poco apetito. Eso era para preocuparse. Sentada a la mesa permanecía con las manos sosteniendo su mentón, sin siquiera mirar la comida.

Pecos: ¿Qué te pasa hermanita que no querés desayunar?



Pina: Es que tengo que hacer una confesión (suspirando hondo): no pude ahorrar ni una sola moneda para la ofrenda. Es que todos los días tengo mucho apetito y por culpa del kiosquero que no me quiso hacer un descuento, hoy no tengo nada para ofrendar.



Pecos: La culpa no la tiene el kiosquero. ¡Pobre hombre! ¿Por qué no comés más en el desayuno y te olvidás de las golosinas en los recreos?

Pina: Eso sería im-po-si-ble. Pienso en las golosinas y se me abre el apetito.



Pecos: Yo tengo la solución para que no caigas en la tentación de gastar todo el dinero que tenés y puedas ahorrar para las ofrendas.

Pina: No me digas que tengo que dejar de comer golosinas porque eso no sería una solución sino un castigo.

Pecos: Nooo. Peero... vas a dejar en casa parte del dinero de cada día y vas a gastar en el kiosco solo lo que llesves. De ese modo tu 100% será lo que tengas en el momento de la compra.



Pina: ¡Pero me voy a quedar con hambre!

Pecos: No. Si desayunás bien y decidís cada día honrar a Dios con lo que es importante para vos podés limitar tu apetito de golosinas.

Pina: No me gusta mucho tu “so-lu-ción”.



Pecos: Vamos a leer la Biblia a ver si te convencés de lo que tenés que hacer. Proverbios 3:9 dice: “Demuéstrale a Dios que para ti él es lo más importante. Dale de lo que tienes y de todo lo que ganes”, BLS.

Pina: ¿Eso significa que debo apartar algo para Dios de todo lo que tengo?

Pecos: Así es Pina. Dios debe estar presente en nuestras prioridades todo el tiempo, no solo en cuestión de dinero sino en todas las cosas.



Pina: Esto de adorar es algo muy difícil, ¿no?

Y antes de que Pecos pudiera decir algo, se sentó a la mesa y dijo:

Pina: Mejor comienzo el día desayunando el doble porque si dejo de comer tantas golosinas voy a perder mucho peso. Ya me imagino toda flaquita por culpa de mi generosidad. ¡Mmmmmm, qué rico se ve todo en esta mañana! ¡Mejor aprovecho!

Y comenzó a llenar el plato con lo que había para desayunar.



- Adoración que cuesta. -

Antes de salir de la casa separó una cantidad considerable de dinero en su pequeña cartera y dijo: “Señor, necesito que multipliques mi dinero para que pueda ofrendar. Tienes que hacer un milagro para que pueda comprar todo lo que quiero sin que toque el dinero que separé para ti. Por las dudas voy a llevar el dinero de la ofrenda. ¿Te parece bien? Amén”.



Pina salió a pasear con su mami. Fueron al centro de compras. Ella quería un nuevo atuendo: zapatillas amarillas, remerita con puntillas y pantalón con florcitas. Sabía que el dinero que su abuela le había regalado no le alcanzaría pero confiaba en que su mamá le ayudaría con el resto.



Ni bien empezaron a recorrer las vidrieras Pina ya estaba deslumbrada. Todo le gustaba. ¡Había tantas cosas nuevas, de bellos colores, con puntillas, perlititas y florcitas! Sus ojitos no podían quedarse quietos, a cada paso se detenía para apreciar “esas hermosas creaciones”, según sus palabras.



De pronto vio las zapatillas que tanto soñaba. Se las probó y ya no quiso quitárselas. Pagó con mucha soltura sin pensar que no tendría el dinero suficiente para comprar el resto de las prendas que también quería. Esperaba que Dios le diera una ‘provisión sobrenatural’ sin que ella tuviera que “gastar” la ofrenda. Esa sería la última opción si Dios no cumplía con su parte de multiplicarle el dinero.



Pina: Mami, ¿me ayudarías a pagar la remerita con puntillas y el pantalón con florcitas? No tengo una cuenta en el banco como vos. ¿Podrías?

Mamá: Hija, quisiera hacerlo, pero traje lo necesario para las cosas que tengo que comprar. No puedo gastar. Además, me parece que tenés muchas remeritas aunque no tengan puntillas y, también tenés varios pantaloncitos aunque no tengan florcitas.

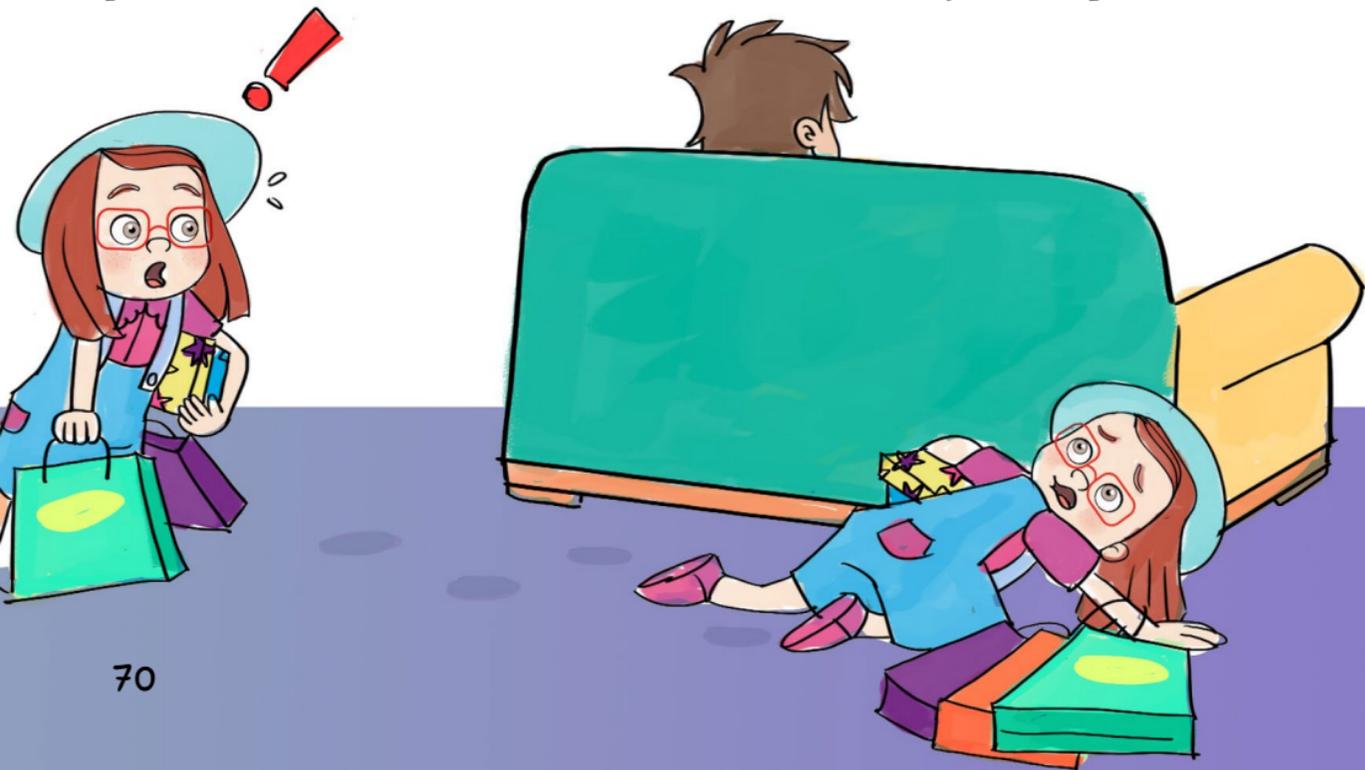
Pina: Pero mami, yo ne-ce-si-to esas cosas. Hace meses que sueño con mi remerita con puntillitas y mi pantaloncito repleto de flores de colores.



Mientras hablaban pasaron por un negocio que tenía ambas prendas, tal como las quería Pina. No pudo resistir el deseo ardiente de probarse todo lo que estaba en la vidriera. Paso seguido, fue directo a la caja, pero cuando le dijeron el monto supo que no podría llevar esas “cosas necesarias” a menos que usara la ofrenda. Usó el dinero que había prometido al Señor sin sentir culpa.



Al llegar a casa vio a Pecos leyendo un libro por lo que pasó rápido a su habitación para no llamar su atención. Estaba acostumbrada a que Pecos descubriera todo lo que ella se empeñaba en ocultar. Y ahora no quería que supiera que lo separado para el Señor se había convertido en una remerita más y en otro pantaloncito.



Pecos: Hola Pina, ¿a dónde vas tan a prisa? ¿No querés saludar o estás ocultando algo?

Pina: No, hermanito. Solo quiero ir al baño.

Pecos: ¡Quiero ver qué compraste! ¡Cuántas bolsas Pina! Veo que gastaste todo lo que tenías.



Pina: ¡Siempre tan directo vos, eh! ¿Qué problemas tenés con que me gaste lo que es mío? Al final es mío, ¿o no?

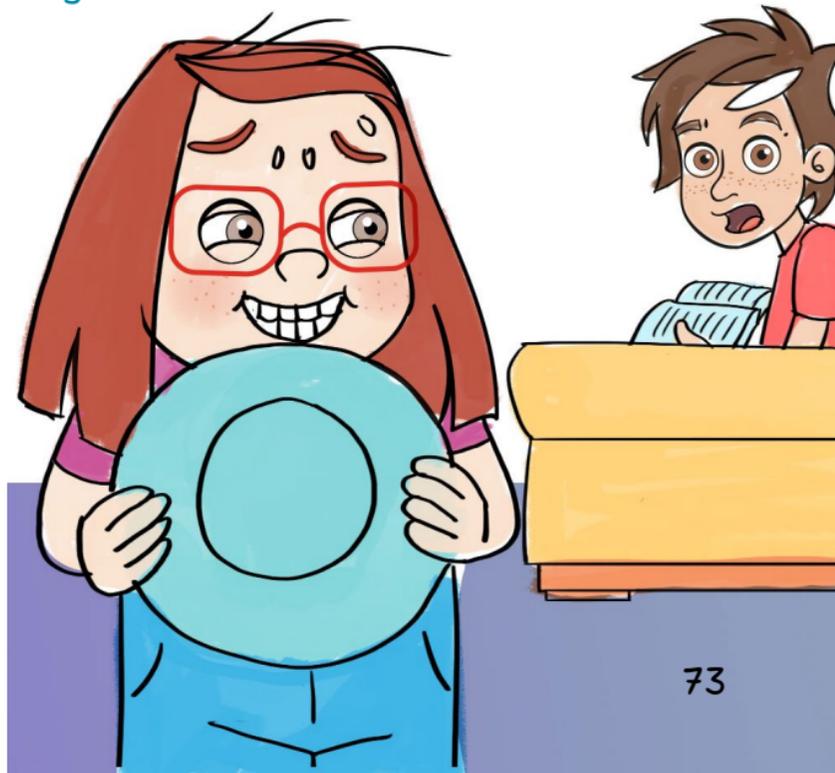
Pecos: Claro que sí, siempre y cuando no hayas gastado tu ofrenda. Imagino que con todo lo recibiste como regalo habrás agradecido al Señor separando primeramente tu ofrenda.



Pina: Claro que lo primero que hice fue separar la ofrenda para el Señor.

Pecos: ¡Felicitaciones hermanita! ¡Cuánto me alegra! El domingo sentiré orgullo santo al verte entregar una ofrenda al Señor.

Pina: Bueno, pero existe un pequeño detalle. Yo separé la ofrenda y le pedí al Señor que multiplicara el dinero. Le dije que si no lo hacía me vería en la obligación de usar el dinero de la ofrenda para pagar lo que “necesitaba” comprar. Dios tenía que decidir. Si el dinero se multiplicaba yo daba la ofrenda, si no me alcanzaba tendría que gastarlo en mis cosas.



Pecos: ¿Fuiste capaz de semejante cosa? ¿Tomaste lo que habías preparado para el Señor y lo gastaste en pavadas? ¿Entendés que eso está mal? Tenés que cumplir lo que le prometés al Señor.

Pina: No me hables así hermano. Es solo dinero. Dios no lo necesita. En cambio yo: ¿cómo iba a pagar sin dinero? Dios sigue siendo lo más importante en mi vida, yo no le quité nada. Al dinero siempre lo tuve en mi poder y le pedí a Dios que Él decidiera.



Si lo multiplicaba yo daba la ofrenda, de otro modo lo usaría para mis necesidades. ¿Qué tiene de malo decidir con libertad?

Pecos: No podés decir que Dios es lo primero en tu vida si no estás dispuesta a darle lo mejor. Tu comportamiento demostró tu egoísmo. Solo pensás en vos. Si no le das algo que te cuesta, ¿cómo harás cosas más importantes? Por ejemplo, ¿lo servirías como misionera en tierras lejanas?



Pina: La verdad, nunca pensé en ser misionera. Vivo tan tranquila acá que no tengo ninguna intención de ir a tierras lejanas ni hacer algún sacrificio por personas que ni siquiera conozco. Por otra parte, ya predica el pastor. ¿No es suficiente? Sale por la televisión, la radio y un montón de lugares en internet. ¿No alcanza? Yo prefiero jugar, comer y comprar.

Es más divertido.

Pecos: No puedo creerlo, pero está bien que dejes ver lo que hay en tu corazón. Vas a la iglesia, pero evidentemente Dios no es importante para vos.



Pina: Me estás ofendiendo. Todo porque usé mi dinero para mis necesidades y no dejé para la ofrenda. No lo gasté en golosinas sino en ropa y calzado. ¿Está mal comprar ropa y calzado? ¡Imagínate si hubiera cometido un pecado grave!

Pecos: ¿Es así como ves esto?

Pina: Pues claro, yo no robé, no mentí ni hice ninguna maldad.



Pecos: Hermanita, ya hemos tocado este tema en otras oportunidades. El dinero muestra quién gobierna tu vida. Si no podés hacer partícipe a Dios de lo que tenés ahora, nunca lo harás. Si no separás de tu dinero para apoyar la obra de Dios eso no cambiará. Tendrás más años y también más egoísmo.



Pina: Pero Pecos, el próximo mes no tendré gastos y entonces le daré a Dios de lo que me sobra.



Pecos: No puedo creer lo que estoy escuchando: ¿“darle a Dios lo que me sobra”?! Dios no es un mendigo. Dios debe ser tu Señor, Dueño y Rey. Lamento tus palabras y tus decisiones.

Fue la primera vez que Pina vio a su hermano realmente disgustado. También fue la primera vez que él puso punto final a la conversación y no ella.

Pina quedó con la boca abierta. No podía entender que esto fuera tan grave.



- .Es hora de cambiar. -

Los días pasaron y Pecos no volvió a tocar aquel “espinoso” tema. Pina estaba desconcertada. No entendía por qué su hermano se había distanciado tanto. Pecos casi no le hablaba y aunque Pinita intentaba iniciar la conversación acerca de diversos temas, a él no parecía interesarle. Al final, un día:



Pina: Ya estoy cansada. Busco que charlemos y nada. ¿Qué pasó con tus ganas de compartir del Señor y enseñarme acerca de Él?

Pecos: Creo que no soy efectivo en mi tarea. Después de todo lo que hablamos no aprendiste o, al menos, lo que escuchaste nunca decidiste llevarlo a la práctica. ¿Para qué voy a seguir hablando?



Pina: ¿Ya empezamos con las ofensas? ¿Por qué me hablaste así?

Pecos: ¿Ves? Solo te importan tus cosas; que nadie te ofenda, que todos te entiendan, que nadie te corrija y seguimos. Mejor dejemos la charla aquí. No quiero discutir.

Pina: ¿A vos nadie te enseñó la paciencia?



Pecos: Una cosa es ser paciente y otra cosa es que me tomes por tonto.



Pina: ¿Qué te pasa hermanito? ¡Te desconozco!

Pecos: ¡Yo te desconozco Pina! Venías tan bien, ¿por qué no entendés la importancia de adorar al Señor sin egoísmos?

Pina: Toda esta discusión porque gasté mis ahorros para comprar ropa.

Pecos: Sí, así es. Ropa que no necesitabas sino que deseabas, que es algo muy distinto. Pero no solo eso sino que gastaste lo que habías prometido al Señor.

Pina: Bueno, qué querés que haga si ya no tengo plata.



Pecos: ¿Querés saber? Podés regalar tu remerita y tu pantaloncito a quien lo necesite. Ese sería un sacrificio real y una manera de renunciar a tu egoísmo. También podrías venderlos y con ese dinero cumplirías tu promesa al Señor. Tu palabra debe significar algo. Si realmente querés obedecer al Señor, tenés que hacer los ajustes necesarios.



Pina: Pero Pecos, yo quiero la remerita para mí y el pantaloncito también para mí, no para otro. Yo quiero las golosinas y la alegría que me provocan las cosas dulces. Yo quiero ser feliz y que nadie me lo impida. ¿Por qué tengo que 'hacer sacrificios'? ¿No hizo Jesús el sacrificio por todos nosotros?



Pecos: Eso dicen los “cristianos verdes”, los que quieren hacer todo lo que se les antoja sin imitar la generosidad del Señor ni obedecer sus mandamientos. Pinita, podés tener muchas cosas, pero nunca a expensas de olvidarte de Dios. Debés aprender a honrarlo con tus palabras, actitudes y acciones. Ofrendar, orar e ir a la iglesia son distintas formas en las que expresás que Dios es importante. No existen sustitutos para la obediencia. No podés hacer solo lo que te guste.



Pina: No quiero discutir. Voy a estudiar el tema y si quedo convencida; entonces, haré los ajustes.

Pecos: Ya deberías estar convencida con todo lo que te he enseñado. No disfraces tu terquedad como si fuera ignorancia. No es que no sabés, sino que no querés obedecer.

Pina: Vos siempre tan directo, ¿no?



Pecos: Si realmente querés agradecer al Señor debés rendir todas las áreas de tu vida. No solo ésta sino las que se relacionan con tu cuerpo, por ejemplo, qué comés; con tus ojos, qué ves, con tus conversaciones y todo lo demás. La santidad no es solo para los adultos, es para todos. El amor al Señor comienza desde nuestra niñez y la obediencia también.

Pina: Pero yo entregué mi vida a Dios, ¿eso no basta?



Pecos: Repetiste una oración de entrega, pero nunca hiciste efectivas esas palabras. Veamos un solo ejemplo. Deberías comer más alimentos saludables y menos golosinas; pero parece que “se te olvida” que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo. Si no dejás que el Señor gobierne todos tus hábitos, lo tuyo será religión pero no vida de Dios. No es solo ir a la iglesia y dar una apariencia de cristiana; tenés que amar y obedecer al Señor, cada día.

Pina, al principio si sintió enojada por la sinceridad de Pecos, pero notó que su hermano quería lo mejor para ella. Entonces decidió ser sincera.



Pina: Lo que pasa es que hoy le prometo algo al Señor y, pronto muy pronto, me olvido. Y si no me olvido parece que no es importante; que al final Dios me va a entender y perdonar. Sé que lo que hice con la ofrenda y lo que hago con las golosinas es egoísmo. No quiero compartir con nadie sino que todo sea para mí. Cuando estoy en el kiosco, por ejemplo, solo pienso en cosas dulces y nada más importa. Creo que eso les debe pasar a otros cristianos con otros pecados. Escuché que algunos no pueden dejar de jugar a los jueguitos con el celular o no pueden dejar de mirar cosas que no están bien. ¿Es así?



Pecos: La manera de vencer toda tentación, hermanita, es comenzar cada día pidiendo las fuerzas del Señor. No creas que porque una vez le dijiste a Dios que venga a tu vida ya está todo resuelto. ¿Cómo querés que se manifieste y te bendiga si lo despreciás todo el tiempo?

Pina: Yo lo amo Pecos, de verdad. Pero cuando tengo que elegir entre algún gusto para mí o ponerlo a Él primero, siempre gana todo lo mío; lo que me gusta, lo que me hace sentir bien, lo que me divierte. Ese es mi pecado. Le digo que es lo más importante, pero luego lo dejo en segundo, tercero o hasta en último lugar.





Pecos: Muchos que dicen ser cristianos actúan de ese modo. Repiten una oración para entregar su vida a Dios, pero solo por miedo. No quieren ir al infierno, pero tampoco deciden obedecer al Señor. Eso no sirve. Si Dios no gobierna todas tus decisiones; entonces, tu vida no está rendida al Señor. ¡Hoy es tiempo de amarlo y obedecerlo! No importa si eres una niña o una persona adulta. ¡En todo Dios debe ser lo primero!

Pina: ¿Cómo hago Pecos?



Pecos: Si querés podemos orar ahora, pero debés buscar a Dios en la “carpa del encuentro” todos los días y entregarle tu vida todos los días, pidiéndole que te ayude y te transforme.

No creas que Dios está obligado a perdonarte si vos no te arrepentís de corazón y abandonás el pecado. No tomes su santidad y misericordia como algo común, como si Dios tuviera la obligación de perdonarte, ayudarte o bendecirte. No te engañes. ¡Es hora de cambiar! ¡Tenés que demostrarle al Señor que verdaderamente Él es lo más importante!



Profundamente conmovida Pina decidió pedir ayuda al Espíritu Santo porque entendió que no podría crecer en amor y generosidad a menos que Dios mismo impartiera en ella esas virtudes. Juntos oraron para comenzar una nueva etapa, de obediencia y devoción sincera al Señor.



¿Y QUÉ DE TU PROPIA VIDA?

Quizás hace tiempo tus papis te llevan a la iglesia o, como Pecos y Pina vas con alguna vecina. Pero el ir a la iglesia es solo una parte de lo que Dios anhela de nosotros. La pregunta es: ¿has rendido tu vida al Señor? ¿Lo estás respetando en todas las áreas? Dios debe ocupar el primer lugar, siempre. No solo recurrir a Él cuando estás en apuros o con necesidades sino día tras día. ¿Te animarías a tomar el desafío de buscarlo todos los días en “la carpa del encuentro”? ¿Quisieras pedirle que transforme tu vida para ser de bendición a miles de personas? ¿Te esforzarías para crecer en todas las áreas honrando su presencia en todo momento?

Dile al Señor:

“Amado Dios, te entrego todas las áreas de mi vida. Quiero obedecerte y amarte. Sé que con mis palabras te he dicho que te quiero, pero con mis actitudes y mis decisiones muchas veces te he negado. Hoy me rindo en tu presencia. Deseo que todo lo que soy y lo que tengo te dé adoración. Que mi vida esté a tu servicio y todo mi ser viva en tu luz. Te amaré, te respetaré en todo momento y en todo lugar, y lo haré de corazón y por amor. Toma esta oración en el nombre de Jesús, amén”.

Recuerda, no se trata solo de ir a la iglesia o decir que eres cristiano sino de amar a Dios con todo tu corazón y honrarlo en toda situación. Dios te ayudará a vivir en su luz y te guiará para que puedas vencer toda tentación.

Las aventuras de Pecos & Pina 3

LAS AVENTURAS DE PECOS Y PINA 3 TE HARÁ REÍR Y TAMBIÉN REFLEXIONAR. ABORDA DISCIPLINAS ESPIRITUALES RELACIONADAS CON LA ADORACIÓN, LA ENTREGA Y LA GENEROSIDAD. VERÁS A PINA, COMO LA MAYORÍA DE NOSOTROS, RETACEANDO SU ADORACIÓN MIENTRAS RECLAMA LAS MÁXIMAS BENDICIONES. APELA A LA MISERICORDIA, GENEROSIDAD Y BONDAD DE DIOS PARA OBTENER LO QUE QUIERE SIN COMPROMETER SUS INTERESES. INCLUSO APELA A SU ESTATUS DE HIJA CON LA FINALIDAD DE NO RELEGAR ALGÚN DESEO PERSONAL. ES DIVERTIDO VER CÓMO REACCIONA A LA ENSEÑANZA ESPIRITUAL Y CÓMO ES RÁPIDA PARA TOMAR DECISIONES QUE LUEGO NO CUMPLE.

LAS AVENTURAS DE PECOS Y PINA NOS LLEVAN A REFLEXIONAR ACERCA DE LA ADORACIÓN QUE LE DAMOS A DIOS.



PLACERES PERFECTOS INTERNACIONAL, INC

